

Artículo Teórico

---

## Resiliencia y Paz: Un asunto de Paradigmas

## Resiliency and Peace: A matter of Paradigms

Sergio Trujillo García<sup>a\*</sup>

<sup>a</sup>Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Psicología (Colombia)

---

---

### D A T O S   A R T I C U L O

*Para citar este artículo:*

Trujillo, S. (2015). Resiliencia y paz: Un asunto de paradigmas. *Realitas, Revista de Ciencias Sociales, Humanas y Artes*, 2 (2), 39-43.

*Palabras clave:*

Resiliencia  
Paradigma  
Cambio de paradigma

---

*Keywords:*

Resilience  
Paradigm  
Paradigm Shift

---

*Historial:*

Recibido: 17 de julio de 2015  
Revisado: 22 de septiembre de 2015  
Aceptado: 3 de noviembre de 2015

---

*\*Correspondencia:*

sergio.trujillo@javeriana.edu.co

---

---

### R E S U M E N

Para acercarse a la comprensión de la resiliencia en su complejidad es preciso que se dé un cambio de paradigma. Puesto que vivimos inmersos en el Paradigma de Occidente no nos damos cuenta de cuánto este determina nuestro pensamiento y en general nuestra vida, fijando límites y estableciendo reglas para entender todos los asuntos. Este paradigma es objetivista y soslaya al sujeto, quien es central para la comprensión de la resiliencia, en tanto es su protagonista, por cuanto es quien vive un proceso por medio del cual una adversidad se convierte en ocasión para su mejoramiento, personal o colectivo.

---

---

### A B S T R A C T

In order to approach the comprehension of resiliency with all its complexities, the paradigm needs to be changed. As we live immersed in western paradigm, we do not realize how much does it determines our thinking and life in general, fixing limits and the establishment of rules to understand every issue. This is an objectivist paradigm and circumvents the individual, who is crucial for the comprehension of resiliency, as it lives under a process where adversity becomes an opportunity for improvement (personal or collective).

---

Este artículo tiene el propósito de visibilizar algunas características complejas de la resiliencia que exigen, para su comprensión y sus aportes a la paz en Colombia, de un cambio paradigmático, pues dentro del Paradigma de Occidente solo podemos ver relaciones lineales, causales, objetivas. Puesto que la resiliencia es a la vez causa y efecto del mismo proceso, es necesario comprender la recursividad sistémica,

la espiralidad virtuosa, y otros dinamismos más allá de un entendimiento lineal o circular de la historia. El objetivo de este artículo es poner en evidencia la insuficiencia del paradigma de Occidente para comprender la resiliencia y evidenciar la necesidad de otro paradigma cuyas características se dejarán delineadas como aportes para la paz.

Del griego παράδειγμα = *paradeigma*: mo-

delo, ejemplo, ejemplar o patrón, los paradigmas establecen las reglas y los reglamentos necesarios para tener éxito dentro de su propio marco (Barker, 1999). Las más de las veces imperceptibles, implícitos, los paradigmas establecen con sus normas los criterios para distinguir las verdades de los errores (Morin, 1996). Puesto que, más allá de las comunidades científicas, en cuya forma histórica de actuar fueron descubiertos y descritos por Kuhn (1980), los paradigmas impregnan las culturas con sus sistemas de creencias a partir de los cuales percibimos lo que llamamos “la realidad”. Para saber que están allí y que desde allí obran silenciosa e invisiblemente, los paradigmas deben ser revelados por quienes, como nosotros, buscamos ser libres y tomar opciones ilustradas, buscamos ser sujetos (Trujillo, 2008).

Como afirman Rubio y Puig (2011) un paradigma es un conjunto de supuestos implícitos que no se someten fácilmente a evaluación, es decir que, esencialmente, son inconscientes y hacen parte de nuestro *modus operandi* como individuos, como científicos, como miembros de la sociedad. De alguna manera todas nuestras percepciones pasan por este marco, por este filtro. Los paradigmas están allí definiendo muchos de los asuntos más importantes y también de los más triviales de nuestra vida, casi sin que nos demos cuenta (Both, 2001).

El Paradigma de Occidente, como le llama Edgar Morin, al cual describe en primera instancia como “la inteligencia ciega”, es un marco de conocimientos muy potente fruto del trabajo inteligente de las personas y grupos que se han dedicado en los últimos siglos a cultivar las ciencias naturales y sociales, dentro del cual se consideran verdaderos los hechos que son probados empíricamente y que son, además, lógicamente argumentados. Sin duda es un paradigma inteligente, cuyos logros podemos evidenciar a cada paso en todas las esferas de nuestra vida, pero es ciego, como advierte el autor, pues el modo en que se organizan nuestras ideas dentro de este paradigma se convierte en una rígida armazón ideológica según la cual la razón se desvirtúa, se degrada, deja de ser crítica, se reduce y se agota en lo meramente racional, dejando de lado lo razonable y, por supuesto, soslayando, cuando no rechazando otras formas del saber cómo los mitos, las religiones y las artes (Morin, 1996).

Morin es quien señala, precisamente, que tales ignorancias y cegueras, que dichos errores y peligros se derivan de la manera habitual de proceder en el proceso científico de producción del conocimiento, y resultan de su forma peculiar de organización, es decir de un paradigma que ha sido diseñado para analizar, para descomponer, para hallar, como dijera

Descartes (1980) “conocimientos claros y distintos”, pero que es inepto para aproximarse a la totalidad, para comprender la complejidad. En otras palabras, el paradigma de Occidente nos deja ver elementos como resultado del análisis de aquello que estudia, y en eso es experto, pero nos oculta las totalidades, la complejidad.

Se requiere de un paradigma en el cual la adversidad no genere necesariamente patologías, dentro de una reducida relación causa-efecto, sino que pueda ser asumida como ocasión para el desarrollo, para el aprendizaje y el mejoramiento. Ello también supone admitir que el sujeto no es pasivo receptor de lo que acontece a su alrededor, dentro de un esquema estímulo-respuesta, sino agente dinámico y activo, con voluntad propia, no objeto de determinaciones sino sujeto de su propio proyecto histórico, capaz de auto-determinarse en medio de las determinaciones naturales y sociales.

Abandonar la falsa seguridad del dogmatismo, propio de la búsqueda ciega de la objetividad, supone asumir riesgos. Refiriéndose a las posibilidades de la filosofía, Böhm y Schiefelbein enuncian:

Así, mientras disminuyen nuestros sentimientos de certidumbre, con respecto a lo que las cosas son, aumenta considerablemente nuestro conocimiento de lo que ellas pueden ser. Remueve el dogmatismo algo arrogante, de aquellos que nunca han viajado hacia la región de la duda liberadora, y mantiene vivo nuestro sentimiento de asombro al mostrarnos un aspecto desconocido de las cosas familiares. (2004, p. 28).

Desde luego, lo que hagamos como profesionales frente a la persona que ha sufrido una adversidad dependerá, sin darnos cuenta casi, del paradigma en el cual nos movemos. Si el paradigma es afín al paradigma de Occidente, se diagnostica la patología y se busca su causa en alguna adversidad traumática previa (etiología), así se enfatizan los aspectos negativos y se victimiza a la persona por haber sufrido de esa forma, terminando por rotularla y estigmatizarla (Puig & Rubio, 2011). Este es un modelo médico de riesgos coherente con la lógica lineal del paradigma de Occidente.

Pero el de la resiliencia es un paradigma que procede de otros modos de sentir y de pensar, reconociendo los recursos y las fortalezas de quien sufre. Tal modelo alternativo, afín con el paradigma de la complejidad, es de desafíos y no de riesgos y aunque pretende trabajar con las fortalezas, más allá de las debilidades que tienden a estigmati-

zar, no deja de contemplar las dinámicas propias de las múltiples relaciones que existen entre las unas y las otras. Así, no desconoce aquello que, en el lenguaje propio de las reflexiones y estudios acerca de la resiliencia, varios autores llaman *oxímoron*.

Cyrulnik (2001) comenta que la depresión obligó a los sufrientes a buscar la felicidad de un modo tal que el oxímoron hace presencia convirtiéndose en el precio que debemos pagar por la resiliencia, pues mientras que la ambivalencia obliga a decidir por uno de los dos términos, el oxímoron no, dado que en él ambos términos antinómicos son necesarios, así, la vulnerabilidad se transforma en fortaleza y la serpiente se muerde su propia cola.

Toda lucha contra la muerte, es decir, toda conciencia de la vida nos obliga a hacer poesía (...) un simple relato clínico o una descripción cruda no bastarían para reparar la contusión y volver a dar vida a los muertos (Cyrulnik, 2001, p. 181).

Sin duda alguna, es otro el tipo de saber, distinto del lógico científico, el que necesitamos para contemplar, admirar y buscar comprender la resiliencia, un saber distinto al empírico-analítico. Jerome Bruner (2000), alude a dos formas generales en que los seres humanos organizamos nuestro conocimiento y experiencia inmediata, a las cuales llama “pensamiento lógico científico”, por una parte, y “pensamiento narrativo”, por otra, pienso que estudiar la resiliencia es también un asunto narrativo y no solo lógico científico y como el mismo autor señala, podemos haber errado al divorciar la ciencia de la narrativa y requerimos con urgencia de su integración puesto que: “(...) *en cualquier momento es difícil saber si nuestro conocimiento es completamente explicativo o completamente interpretativo.*” (Bruner, 2000, p. 124).

Curiosamente, ha sido por la vía del oxímoron, de las dinámicas resilientes, que el paradigma de la simplicidad se abre al de la complejidad, precisamente en la física, allí donde se postuló por primera vez la resiliencia como una propiedad de los metales cuando regresan a su forma original después de recibir un golpe.

Pero la complejidad ha vuelto a las ciencias por la misma vía por la que se había ido. El desarrollo mismo de la ciencia física, que se ocupaba de revelar el Orden impecable del mundo, su determinismo absoluto y perfecto, su obediencia a una Ley única y su constitución de una materia simple primigenia (el átomo), se ha abierto finalmente a la complejidad de lo real. Se

ha descubierto en el universo físico un principio hemorrágico de degradación y de desorden (segundo principio de la Termodinámica); luego, en el supuesto lugar de la simplicidad física y lógica, se ha descubierto la extrema complejidad microfísica; la partícula no es un ladrillo primario, sino una frontera sobre una complejidad tal vez inconcebible; el cosmos no es una máquina perfecta, sino un proceso en vías de desintegración y, al mismo tiempo, de organización (Morin, 1996, p. 32-33).

La resiliencia puede ser comprendida al mismo tiempo como fruto de un cambio de paradigma y como origen de tal cambio, de una transformación paradigmática. Adhiero a De Sousa Santos (2009) cuando enuncia que: “(...) *para que se den cambios profundos en la estructuración de los conocimientos es necesario comenzar por cambiar la razón que preside tanto los conocimientos como su propia estructuración. En suma, es preciso cambiar la razón indolente*” (p. 103). Con la resiliencia abrimos el tiempo, antes lineal, a la multiplicidad de tiempos posibles, las partes no serán pensadas por fuera de la totalidad, ni la totalidad sin relación con las partes que le constituyen.

Dentro de esta transformación paradigmática el foco está en el sujeto que se narra y la opción por la narrativa, dadas sus hondas implicaciones, no conlleva tan solo asuntos metodológicos sino también ontológicos, antropológicos y epistemológicos que resuenan en la dirección que toman las investigaciones, las comprensiones, las decisiones y las acciones. Cambiar un paradigma de lo científico supone cambiar las estructuras mentales, la concepción del mundo vigente. Entonces, cuando nos abrimos a las posibilidades de las diversas formas de la experiencia del ser humano en el mundo, los modos de estar y de ser de los humanos en el *multiverso* y los criterios de validación de nuestros conocimientos se multiplican, se amplían, se profundizan, se enriquecen. Es aquí cuando la epistemología[1] da paso a la epistemitología [2].

Puesto que “(...) *la comprensión del mundo excede en mucho a la comprensión occidental del mundo*” (De Sousa, 2009, p. 100), aunque lo queramos no es sencillo salir del paradigma dominante pues hacerlo produce temor e incluso vértigo (Trujillo, 2008b; 2011; 2012a; 2012b), sin embargo es la única vía para dejar de estar sometidos a la “inteligencia ciega” (Morin, 1996), a la hegemónica “forma de hacer las cosas” y entonces abrirse a las posibilidades de otros paradigmas (Baggio & Saremba, 2009), de otras

disciplinas, de otras formas de ser del hombre en el *multiverso* (Gadamer, Ortiz, Lanceros, 2004).

El mito, al buscar dar sentido a un mundo desesperado por los insulsos conocimientos científicos, ofrece totalidades. Así pues, el sentido que la ciencia ofrece es a muy corto plazo: aquel que se deriva de sus propias búsquedas. Por su parte, el mito ofrece sentidos para toda la vida. Patxi Lanceros enuncia el significado de las diversas formas de la experiencia humana en el universo:

Mitos, religiones, filosofías, ciencias: macroprogramas de pensamiento y acción que levantan un valladar contra la incertidumbre, que aseguran, siquiera de forma tenue y provisional, *que hay sentido. Que, sin duda, hay pena. Pero que algo <merece la pena>*. (Lanceros, 2007, p. 147) (la cursiva es nuestra).

Hay que considerar que es irresponsable asignar a las personas individuales la responsabilidad de superar las adversidades producidas por la violencia: secuestros, asesinatos, torturas, destierros, desaparición forzada, falsos positivos, etc., asumiendo que ellas son quienes deben ser resilientes frente a tales atrocidades, y deben superarlas, puede significar serias distorsiones de los hechos, serios atropellos a sus derechos e impedir que se den procesos bien fundados de elaboración de duelos, de perdón, de reparación, de no repetición. En un paradigma resiliente la resiliencia no debería eximir ni reemplazar al Estado al que corresponde cumplir con sus deberes constitucionales y, si no los ha cumplido, es a él al que corresponde reparar a los ciudadanos que resultaron heridos, agredidos, irrespetados. Es en este contexto que tiene todo sentido la búsqueda de la verdad, la justicia, la reparación y la garantía de no repetición, para que llegue el cambio estructural que todos esperamos.

En conclusión, un paradigma que quiera dar cuenta de la resiliencia y de sus posibles aportes a la construcción de la paz en Colombia, debe estar abierto a otras formas de saber distintas a la científica, tales como las magias, los mitos, las religiones, las artes y las filosofías, y dentro de la ciencia debe estar abierto a diferentes intenciones e intereses distintos al empírico-analítica, tales como el histórico-hermenéutico o el crítico-social (Vasco, 1990). Sin duda esta no es una propuesta completamente nueva si se consideran los aportes desde la Escuela de Frankfurt, o desde la Universidad de Deusto, pero sí tiene un sesgo novedoso al haber sido escrita en clave de algunas de las problemáticas que debemos

afrontar quienes queremos hacer las paces en Colombia, para lo cual se precisa toda una revolución paradigmática.

## Referencias

- Baggio, A. & Saremba, P. (2009). *Novos paradigmas e educação*. Curitiba: Ed. CRV.
- Barker, J.A. (1999). *Paradigmas. El negocio de descubrir el futuro*. Bogotá: Mc Graw Hill.
- Böhm, W. & Schiefelbein, E. (2004). *Repensar la Educación. Diez preguntas para mejorar la docencia*. Bogotá: Editorial Javeriana.
- Both, A. (2001). *Gerontologia, Educação e Longevidade*. Passo Fundo: Editora Imperial.
- Bruner, J. (2000). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Editorial Visor.
- Cyrułnik, B. (2001). *La maravilla del dolor*. Barcelona: Gedisa.
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: CLACSO: Siglo XXI.
- Descartes, R. (1980). *Discurso del Método*. Buenos Aires: Editorial Losada S.A.
- Gadamer, H.G., Ortiz-Oses, A. & Lanceros, P. (2004). *Diccionario Interdisciplinar de Hermenéutica. Una obra interdisciplinar para las Ciencias Humanas*. Bilbao. Universidad de Deusto.
- Kühn, T. (1980). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lanceros, P. (2007). En el epílogo del libro de Vattimo, G. et al. *El Sentido de la Existencia: Postmodernidad y Nihilismo*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Morin, E., (1996). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Puig, G. & Rubio, J.L. (2011). *Manual de Resiliencia Aplicada*. España: Gedisa.
- Trujillo, S. (2008a). *La Sujetualidad: un Argumento para Implicar. Propuesta para una pedagogía de los afectos*. Colección Saber, Sujeto y Sociedad. Bogotá. Editorial Javeriana.
- Trujillo, S. (2008b). Discierno, luego existo. *Revista Virtual de la Unión Latinoamericana de Psicología*, 13. Recuperado de: <http://www.revistapsicolatina.org/?p=381>
- Trujillo, S. & Carvajal, L.M. (Eds.) (2011). *Historias y Debates de las Psicologías en Colombia*. Bogotá: Editorial Javeriana.
- Trujillo, S. (2011). La historia y las genealogías. Una lectura del texto de Foucault: Nietzsche, la Genealogía, la Historia. *Revista Tesis Psicológica*, 6, 173-185.

- Trujillo, S. (2012a). ¿Somos agraciados o desgraciados? Ensayo sobre algunas relaciones entre espiritualidad y psicología. En: Navarro, R.E. *Espiritualidad para Caminantes*. (pp. 111-128). Bogotá: Editorial San Pablo.
- Trujillo, S. (2012b). Pececitos extraños. Ensayo acerca de quién puede llegar a ser sujeto. En: S., Trujillo & H., Pulido. *Libertad y Psicología: Tensiones y perspectivas desde Iberoamérica*. (pp. 125-145). Bogotá: Editorial Javeriana.
- Vasco C.E. (1990) *Tres Estilos de Trabajo en las Ciencias Sociales. Comentarios a propósito del artículo "Conocimiento e Interés" de Jürgen Habermas*. Bogotá: CINEP.
- como el estudio de la constitución de los conocimientos válidos. La etimología de la palabra nos remite a la acción de conocer, a la búsqueda de conocimiento, pero también al lugar desde donde el cual o sobre el cual se está mientras miramos algo buscando conocerlo.
2. Se remite al lector al Diccionario Interdisciplinar de Hermenéutica en donde con este término se refieren a que el conocimiento científico no es el único válido, ni el único importante, aunque últimamente nos ha eclipsado, pues hay otros modos, otras formas de saber que caracterizan las búsquedas humanas. Quizás no sea arriesgado pensar que epistemología y gnoseología son términos afines.

### Notas marginales

1. Fue Jean Piaget quien definió epistemología